

Margarita **por Ruben Darío**

Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
más lo malo es que ella iba
sin permiso de papá.

Y el rey clama: —¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar.

La princesa se entristece
por su linda flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el buen Jesús.

Y así dice: —En mis campiñas
esa rosa la ofrecí:
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí.